

X PAUL ENGEL

X APOLOGIA DE MELITO

(Estudio sobre el caso de Sócrates)

Durante más de dos milenios se acepta que Sócrates fue el más sabio de los mortales, él mismo, en su defensa, refiriéndose al oráculo de Delfos originó este apodo. La gloria de este filósofo se debe a su muerte; y a los escritos de Platón, el más fiel de sus discípulos, pero también uno de los más grandes maestros de prosa de todos los tiempos. Sócrates no escribió jamás, no ha dejado ni una línea, pero Platón lo usó como vehículo de sus ideas y Platón es el mejor conservado de todos los escritores de la antigüedad (mientras que no se ha conservado ni un libro auténtico de los trescientos que escribió el gran Epicuro). Sin duda Sócrates hizo su obra viviendo, puso su genio en su vida, lo que nos recuerda una frase de aquel snob británico, Oscar Wilde, quien fue condenado bajo una acusación muy parecida a la de Sócrates: por dañar a la juventud...

El prestigio de Sócrates es tan grande que raras veces se ha estudiado como fenómeno. Nietzsche fue uno de los pocos que en "El origen de la tragedia" se atrevieron atacar al sabio ateniense, llamándolo el antígringo, lo contrario de lo Griego, por su fealdad, por su "demonio" que era lo irracional que tenía que protegerlo contra el exceso de su razón. Creemos que esta apreciación nietzscheana es equívoca, pero aunque de ninguna manera aceptamos lo "no griego" en Sócrates, sí aceptamos lo "antirrágico", es decir: la tragedia griega (como toda verdadera tragedia) es tragedia del Destino, reconocimiento de que el individuo llamado héroe es impotente contra las fuerzas del destino (se llame éste los dioses, la necesidad, la naturaleza o la socie-

dad). Sócrates hablaba de la razón y de la moral individual. Pero Sócrates ofreció a la humanidad por milenios el espectáculo de una tragedia, desempeñó su papel magistralmente y encontró en Jenofonte y en Platón los más dedicados de los cronistas. Lo ejemplar de Sócrates era su vida y mucho más que su vida su muerte. No hay duda: Los tres diálogos de Platón "La Apología de Sócrates", "Kriton", "Fedon" pertenecen a las obras más grandes y conmovedoras de la literatura universal. El comportamiento de Sócrates ante sus jueces, ante sus amigos, ante la muerte y ante los problemas de la inmortalidad en la hora de su muerte, es impecable.

Ahora esta tragedia magistral de Sócrates se debe al hecho de que fue, como apunta Diógenes Laercio, el primer filósofo condenado a muerte por sus enseñanzas. Muchas veces se lo considera como la primera de las famosas víctimas de asesinatos por la justicia. Séanos permitido diferenciar entre el asesinato por la justicia y el homicidio por la justicia. Lo que en el fondo cada juez teme, lo que para muchos es una de las causas principales de oponerse a la pena de muerte es la condena de un inocente por error, eso aunque horroroso sería homicidio por la justicia; asesinato por la justicia en cuando un juez o un jurado condena a un hombre a sabiendas de que es inocente, para eliminarlo consciente e intencionalmente. Hay un número enorme de grandes hombres que murieron por sus ideas, sea asesinados por la "justicia", sea por simple asesinato. Mencionemos solamente a Seneca, Giordano Bruno, Miguel Servet, Huss, Teodoro Lessing, Carl von Ossietzki, Julius Fucik, para no hablar de los asesinados bajo falsa, conscientemente falsa acusación, como las víctimas del primero de mayo de Chicago, Sacco y Vanzetti, ciertas víctimas de las purgas stalinianas.

Habría además que diferenciar entre los que murieron bajo una falsa acusación (como Sacco y Vanzetti) por un crimen simplemente no cometido, y los que, según la opinión de sus jueces y su época eran culpables por lo que para nosotros hace su grandeza, como Giordano Bruno, el filósofo más grande de Italia, el filósofo más grande del renacimiento y precursor de Espinoza y de Hegel. No hay duda, el gran maestro de la moral individual mostró un comportamiento impecable, era grande en su muerte. Desde luego que era más fácil portarse valientemente en el círculo

de amigos, vaciando la copa de suave cicuta, que morir quemado vivo en una hoguera que además fue erigida de madera verde, como el pobre Miguel Servet.

Muchas veces se ha comparado el asesinato por Justicia de Sócrates con el de Jesucristo. Pero Jesucristo murió ajusticiado por un imperio colonial, Sócrates hizo su defensa ante jueces de su patria; Jesucristo no se defendió, Sócrates hizo su famosa apología ante jueces de su patria, también lo hizo como buen ciudadano.

Mucho se ha escrito sobre Poncio Pilatos (quien quizás fue mejor pintado por Antole France en el "procurador de Judea", donde el viejo empleado colonial ni se acuerda de aquel proceso de un tal Jesús). El hecho histórico es que Pilatos fue en la época del proceso de Jesús un hombre muy joven (menor de los treinta años) y considerado despiadado y cruel por todos, según los historiadores.

Nadie se rompió la cabeza sobre Melito, el acusador de Sócrates. Y creemos que éste merece mucho más consideración que Pilatos o Caifás... y todos los acusadores de las grandes víctimas en épocas posteriores, porque a Melito le ocurrió algo que no pasó ni a los acusadores de Jesús, ni a los de Giordano Bruno, ni a Calvin (quien condenó a Servet) ni a los acusadores de Sacco y Vanzetti: fue él mismo, más tarde, ajusticiado por haber levantado la acusación contra el gran filósofo.

Sócrates se encuentra sin duda en un punto crucial de la filosofía griega y acaso de la filosofía general. Para los filósofos presocráticos la investigación de la Naturaleza, el establecimiento de leyes naturales y de leyes para los humanos era objeto y fin de la filosofía. Sócrates la bajó del cielo y la hizo humana.

¿Es ésta la verdad? Los presocráticos (Pitágoras, Heráclito, Demócrito, Leucipo, Empédocles y muchos otros) eran verdaderos sabios y hombres de ciencia, consideraron al hombre como parte de la naturaleza. Sócrates aisló al hombre, como ser moral de la naturaleza. Para los grandes filósofos legisladores (para Solón, pero también para todos los otros, para Pitágoras o para Empédocles) la sociedad humana formaba parte de la naturaleza, debía ser estudiada y de este estudio de necesidad resultaron las leyes. Para Sócrates, la justicia era dada por los dioses, eterna, fija, el ideal y la idea anterior a los hombres. Con eso

Platón transformó la idea de la justicia para los siglos venideros... y lo curioso es que ya los antiguos no creían nunca en la filosofía de Platón. Me parece que nadie jamás haya tomado la filosofía platónica en serio, su valor es estético no filosófico. Los que seguían a Platón (los neoplatónicos) se perdieron en especulación mística y el discípulo más preclaro y lúcido de Platón (Aristóteles) se liberó muy pronto de sus enseñanzas. Pero lo que es eterno en Platón es su fuerza de escritor, su maestría artística, imitada por sinnúmero de filósofos, jamás superada ni alcanzada en forma y fuerza de belleza y de ironía, pero si superada en profundidad y sinceridad por Giordano Bruno, el gran panteista y hasta por Berkeley, idealista mucho más claro y muchísimo más puro que el mismo Platón, y desde luego también por el escéptico David Hume. Pero Sócrates acabó con la filosofía científica, con la filosofía de observación, imponiendo por primera vez una filosofía antropocéntrica, exageradamente subjetivista y al mismo tiempo idealista en el sentido de las ideas divinas, anteriores a los hombres, (¿o será este mito platónico y solamente puesto en boca de Sócrates?).

Magnífico y de valor indudable era el método socrático de enseñanza, magnífico como todo su ejemplo personal. Por qué se condenó a Sócrates, por qué lo acusaron Melito el poeta y Anito el artesano y Licón el orador? En su apología Sócrates los culpa de envidia, por qué el dios de Delfos lo ha considerado el más sabio, y él se ha convencido de su superioridad sobre los oradores, los poetas (conque apunta contra Melito) y sobre los artesanos. El mismo a veces insistió en su origen artesano "mayoitiké tejnē" llamó el mismo a su método, arte cbstetriz, derivándolo de la profesión de su madre), pero me parece que precisamente el contraataque contra poetas y artesanos nos puede dar la clave. Porque: no cabe duda: todas las condenas injustas a sabiendas, todos los asesinatos por la justicia (a diferencia de lo que hemos denominado homicidio por la justicia) eran políticos. Y además todos los filósofos griegos eran políticos; que quien no lo crea lea a Diógenes Laercio! Los griegos eran demasiado frances para pretender que exista una filosofía apolítica, aunque Sócrates como muchos otros filósofos se haya abstenido de buscar empleo público. Pero la vida y la cultura griega eran concentradas en la "polis" la ciudad, y el apolí-

tico, el ciudadano que no tomaba parte en la vida pública, en la vida de su ciudad, era considerado "Idiota" ("idiotés" denombra al ciudadano apolítico). El proceso contra Sócrates era un proceso político, la condena era una condena política. Por lo tanto hasta nuestro juicio sobre la acusación debe considerar la situación política de su ciudad, de su época, de Sócrates y de sus acusadores. Fue condenado por una mayoría de una asamblea, no por un juez individual.

La acusación es también política, aunque quizá no lo parezca: "Yo Melito, hijo de Melito acuso a Sócrates Alope-
cense, hijo de Sofronisco, de los delitos siguientes: Sócrates quebranta las leyes negando la existencia de los dioses que la ciudad tiene recibidos, introduciendo otros nuevos; y obra contra las mismas leyes corrompiendo la juventud, la pena debida es la muerte" (según Diógenes Laercio).

Ya vemos que no fue, como muchas veces se sostiene, acusado de ateísmo. ¿No será el "Dios extraño" su adicción al oráculo de Delfos, en contra de Atena, la Diosa propia de Atenas, la Diosa de la Sabiduría, según me parece no mencionada en los diálogos de Platón? El papel de los dioses en los discursos platónicos, el mito, es más importante que en cualquier otra filosofía anterior, excepto quizás la de Pitágoras. Además los atenienses no eran muy rígidos en cuanto a sus creencias religiosas, y el ateísmo era, aunque condenado, no sancionado con pena de muerte como lo que demuestra el caso del gran adversario de Sócrates, Protágoras. Este había dicho "de los dioses no sabré decir si los hay o no los hay, pues son muchas las cosas que prohíben el saberlo, ya la oscuridad del asunto, ya la brevedad de la vida humana". Estas palabras del gran sofista son indudablemente sinceras, pero son para los creyentes muchísimo más peligrosas o sacrílegas que cualquier dicho de Sócrates. A pesar de esto le granjearon a Protágoras solamente el destierro. De manera que me parece lícita la conclusión de que, en lo que se refiere a los dioses, la acusación de Melito no era tan tremenda. La segunda parte, la corrupción de la juventud era más sincera y también contestada mucho más detalladamente por Sócrates en su apología.

Sócrates se defiende insistiendo en la veracidad del oráculo de Delfos, defendiéndose precisamente por los dioses, de cuya ofensa se lo había acusado. Ahora en su defensa se aclara su posición política. El primer acusador a

quien menciona no es Melito sino Anito: el político y el artesano. En su defensa arremete en contra de los poetas (no solamente Melito sino también los comediógrafos, v. g. aunque no dice el nombre, contra Aristófanes, su adversario personal, probablemente por causas personales). Pero después dice que tampoco los artesanos son sabios, que solamente saben su propio oficio (manual). No es accidental que el político acusador sea al mismo tiempo artesano. Recordemos a Cleón el sucesor de Pericles en el poder. El que el político acusador haya sido artesano muestra claramente que era el partido que estaba en el poder, el partido democrático el que acusó a Sócrates. En toda la antigüedad clásica no existía lo que hoy llamamos proletariado, porque era una sociedad esclavista. Por lo tanto el partido democrático, lo que desde la revolución francesa llamariamos "de izquierda", era un partido burgués, en aquella época pequeño-burgués. Pero la juventud aristocrática era antidemocrática. Sócrates insiste en su descendencia humilde, insiste en su pobreza, en que no ha recibido pago por sus enseñanzas, lo que debería ser una acusación contra sus adversarios, los sofistas. ¿Quiénes eran aquellos sofistas, que gracias a los escritos de Platón llevan hasta nuestros días un mal nombre? Eran maestros, profesores y una especie de abogados, hombres sumamente hábiles, quizás ellos, más que Sócrates aplicaron la fuerza retórica y la filosofía a los asuntos humanos, a las necesidades humanas. Y se hicieron pagar. ¿Por qué estaría mal que un profesor sea pagado, que un defensor sea remunerado? Por cierto Kallikles en el diálogo "Gorgias" desarrolla una filosofía egocéntrica en favor de los fuertes, parecida a la de Nietzsche, anticipando en verdad toda la filosofía nietzscheana, (de allí quizás la antipatía de Nietzsche contra Sócrates), pero de Protágoras no sabemos tal filosofía. Su famoso dicho "El hombre es la medida de todas las cosas, de las que existen como existentes; de las que no existen como no existentes" es indubiablemente profunda filosofía. No corresponde a un subjetivismo extremo, como algunos querían suponer. La filosofía Socrática-platónica, es mucho más madre de los subjetivismos e idealismos posteriores. En primer lugar, Protágoras era claramente dialéctico ("en todas las cosas hay razones contrarias entre sí"). Esta dialéctica se nota también en la famosa frase ya citadas de "hombre-medida". Pero además ésta

quiere decir que todo se refiere al hombre, que el hombre es lo que da la medida, mientras que para Sócrates la moral no se funda en la necesidad de la Sociedad humana sino en la ley eterna (divina). ¿No será acaso Protágoras mucho más moderno que Sócrates?

Me parece que los sofistas fueron un fenómeno burgués, usando la fuerza de la palabra, de la retórica, de la lógica para recibir por sus servicios dinero, lo que es precisamente signo y síntomas de una sociedad burguesa. Sócrates, pequeño burgués de origen, no era proletario, aunque le gustara andar descalzo; simplemente no ganaba nunca el pan cotidiano. Luchó en las guerras cumpliendo su deber de ciudadano. Pero no se menciona nunca que haya trabajado, excepto en la enseñanza. Y esta enseñanza era gratuita! Magnífico ejemplo de abnegación completa! Cuando Alcibiades le regaló un terreno aceptó solamente la extensión necesaria para su casa, no la parte superflua, es decir de lujo. Probablemente le gustaba el papel de individuo raro, de personaje humorístico, aunque se enojara por haber aparecido en las "Nubes" de Aristófanes, como figura ridícula. Lo esencial es que aceptó el regalo de Alcibiades, aunque reducido. Sócrates insiste ante sus jueces de que no tiene dinero para una multa o fianza. No tenemos ninguna razón para dudar de sus palabras. Pero sus jóvenes amigos ricos la ofrecen inmediatamente. No hay duda que Sócrates vivía como parásito de los jóvenes ricos, de los señoritos Platón, Jenofonte, Agatón, Alcibiades, suministrando la filosofía de aquella juventud dorada, y en una ciudad griega eso quería decir su filosofía política. Es de suponer que el Sócrates platónico no sea pura invención; de todas maneras expresa el pensamiento de Platón, el más importante y el más grande de sus discípulos. En la obra más importante de Platón, en "La República" se explican críticamente todas las formas de gobierno, aristocracia, oligarquía, democracia, "tiranis". Dicho sea de paso que explica magistralmente el origen de la "tiranis" (la que hoy solemos denominar dictadura) de los abusos de la democracia, verdad para Grecia y para América Latina.

Su descripción de la democracia es verdaderamente genial, pero es sin duda una obra maestra de ironía. Parece alabar a la democracia, la constitución de su patria Atenas,

pero la ridiculiza y tacha todos los defectos que hasta hoy tiene. También dice "Igualdad; igualdad para los iguales y para los desiguales", argumento principal de todos los enemigos de la democracia en todos los tiempos; podría ser escrito por un fascista moderno. La república ideal y utópica de Platón es desde luego clasista, aristocrática y no es mucho más que una edición corregida y mejorada de las leyes de Esparta; Sócrates dice que las leyes de los Cretenses y de los Lacedemonios, es decir de los estados de gobierno aristocrático, son las mejores. Pero abogar por los Lacedemonios era en aquella época de la tensión constante entre Esparta y Atenas por el predominio en Grecia más que opinión de política interna, era casi alta traición. La juventud aristocrática simpatizaba con el enemigo, estaba dispuesta a sacrificar la patria en favor de sus derechos de clase feudal. Y en la guerra del Peloponeso que acabó para siempre con el poder y con la independencia de Atenas, aquellos jóvenes eran colaboracionistas, exactamente como cierta clase que colaboró con los Nazis en Francia. El futuro comprobó el hecho: Alcibíades, el gran amigo de Sócrates, cambió varias veces de partido, era el eterno traidor; Jenofonte fue acusado y condenado por entendimiento con los Lacedemonios, y el mismo Platón después de haber condenado a los tiranos, después de haber sido vendido por Dionisio el mayor a los piratas, quiso inducir a Dionisio el menor a instituir sus leyes aristocráticas en Siracusa. Evidentemente y como mostraría el futuro, todos los amigos y discípulos de Sócrates pertenecían al partido aristocrático, sus acusadores al partido democrático, que era —para desgracia del acusado— el partido en el poder.

El proceso era sin duda un proceso político y si hubiera asesinato jurídico era el asesinato jurídico de siempre: asesinato político. Hay que aclarar un punto más: Sócrates menciona expresamente a los comediógrafos en su defensa aunque aquellos no figuran oficialmente entre sus acusadores. Se refiere desde luego a Aristófanes. También en "El Banquete" Platón se burla de Aristófanes, pintándole como sufriendo de hipo por borrachera y pone en su boca el divertido pero ligero y superficial cuento de las frutas cortadas en dos. Era venganza por el Sócrates de "Las Nubes". Ahora Aristófanes, el maestro incomparable de la comedia no era menos antidemocrático que los amigos de Sócrates. Lo muestra en varias de sus comedias. Puede ser que de veras haya

tenido a Sócrates por un sofista, es decir por un adicto al partido burgués, o que simplemente hubo alguna antipatía personal.

Parece que Sócrates tenía ciertas diferencias con los poetas; su acusador principal era Melito el poeta. "En "La República" se arremete mucho en contra de los poetas, al mismo Homero no quiere permitirlo sino en una edición expurgada. Es muy curioso que Platón que vale inconmensurablemente más como artista que como filósofo, haya arremetido en contra de los escritores en forma tan poco artística. Reprocha a Homero el no haber idealizado a sus héroes sino que nos los muestra como hombres con todos sus defectos humanos. ¿No será éste otro síntoma del totalitario de todos los tiempos, no sería el deseo de pintar a la clase de los héroes y pensadores, la clase ociosa, como el ideal sin tacha? Pero a pesar de todos los aspectos políticos de aquel proceso no se puede dudar del comportamiento intachable, de la magnífica ética personal del acusado. No será paradójico que se le haya acusado por haber corrompido a la juventud? Que haya pecado contra las leyes de la república nos parece una acusación más sensata —pero la corrupción? La corrupción política existe. Existe corrupción moral? La acusación nos recuerda a aquella contra Oscar Wilde, aunque Sócrates es en cierto sentido lo contrario del snob inglés y la sociedad democrática de Atenas en el año 399 a. c. muy diferente de la de la Inglaterra victoriana y mojigata.

Llama la atención que las discusiones sobre el amor, sobre el verdadero amor en el "Banquete" se refieren siempre al amor pederasta.

Desde luego la moral griega no era la nuestra. Los judíos y después los cristianos eran en la antigüedad los únicos con el horror contra la homosexualidad. Pero en los diálogos de Platón hasta Diotima, la maestra ideal del amor, que enseña a Sócrates "las cosas del amor", habla más bien del amor entre varones. Aristófanes hace una apología (aceptada milenios después por André Gide en su "Corydon") de las relaciones entre hombres, siendo ellos, los más machos, los varones perfectos. En las propias obras de Aristófanes no encontramos aquella actitud, recuérdese a "Lisistrata" con la victoria de las mujeres sobre los hombres en la lucha entre los sexos, en un combate de amor perfectamente normal y matrimonial: Tampoco los grandes poetas

trágicos, la más bella flor de la cultura de Atenas, muestran esta apreciación platónica del amor. Hay incesto (Edipo); hay adulterio (Agamemnon); hay amor puro (Antígona); hay celos terribles (Medea) en las obras de los tres grandes trágicos, pero no hay elogio de la pederastia. No había una desviación de la naturaleza en aquel círculo de Atenas. La relación entre varones no era criminal ni prohibida, pero no era la norma. Recordemos que el político más grande de Atenas (Pericles) tenía una amiga cortesana famosísima (Aspasía). El mismo Sócrates era un hombre casado (según Diógenes Laercio había sido casado dos veces), aunque sus relaciones matrimoniales son la parte menos halagadora en su actitud ética. La única parte repugnante en la "Apología" de Platón es la manera cruel como Sócrates manda sacar a Xantipa, la esposa afligida. ¿Y acaso aquella esposa tan calumniada por la posteridad no tenía razón quejándose del esposo que le hizo varios hijos (se mencionan tres varones, no se dice cuantas hijas mujeres hayan nacido de aquel matrimonio), bebía y se pasaba el día ocioso con los jóvenes aristócratas y no ganaba dinero, . . . qué esposa se aguantaría eso? También se muestra la no inclinación física de Sócrates hacia el propio sexo en el relato de Alcibíades en el "Banquete" donde cuenta como quiso seducir al filósofo.

El mismo Alcibíades era por cierto un hombre normal, era el gran seductor de mujeres (y varones) y hasta se dice que murió por la traición de una mujer. Creo que esta relación pederasta no era propia de Atenas. Pero si era institución de los Lacedemonios. La homosexualidad es característica de pueblos muy guerreros, de la vida en cuarteles. Y en Esparta la "Hermandad de armas" era una institución oficial, —más sagrada que el matrimonio— y era una institución sexual. Parece al fin que esta curiosa forma del "Amor platónico" no era una costumbre generalizada en Atenas, tampoco una verdadera transformación de los jóvenes atenienses, sino simplemente una imitación de costumbres extranjeras (como la imitación de costumbres norteamericanas en la América Latina de hoy, como la de costumbres francesas en la América Latina de ayer) simplemente snobismo . . . pero precisamente imitación de las costumbres del enemigo exterior, de manera que políticamente era un crimen.

¿Era entonces la condena de Sócrates justa? Seguramente que no. Se trata de un asesinato político. Nadie puede dudar de la actitud elevada del acusado. Pero las consecuencias, el desarrollo futuro, la traición de la clase aristocrática que suministró los jefes militares, de la clase educada por Sócrates mostró que la acusación no había sido infundada. Y la consecuencia era la victoria de Esparta en la guerra del Peloponeso, el fin de la democracia de Atenas... y el fin de la cultura ateniense. No se repitió jamás el fenómeno ateniense, no volvió otro Praxíteles. El último de los grandes trágicos, Eurípides, era contemporáneo de Platón. No surgió ninguno más, ni tampoco Aristófanes tenía seguidores. Claro que no; gracias a la victoria de sus ideas se acabó la libertad democrática de crítica, base de la comedia. Platón era la última flor de la cultura de Atenas. Sus discípulos, los neoplatónicos, formaron parte de la cultura helenista, se perdieron en misticismo pero contribuyeron grandemente al espíritu de la iglesia en siglos posteriores. El más importante de los discípulos de Platón ("discípulo-nieto" de Sócrates) Aristóteles, la mente más lúcida, tomó su propio camino mucho más lógico y científico que el de Platón, más claro, base de ciencia para muchos siglos. Pero también educó a Alejandro, hijo de Filipo, quien había acabado con la independencia de Grecia, educó al gran conquistador, fundador de la inmensa civilización helenista... pero civilización, imperio, no cultura creadora como la democracia de Atenas.

Los acusadores de Sócrates sufren el desprecio de la humanidad desde hace más de 2.300 años.

Reconocemos que la muerte de Sócrates era injusta, que cayó víctima de sus enemigos políticos. Pero aquellos querían salvar la democracia de Atenas. Y en consecuencia Melito fue condenado a la pena de muerte el mismo, y Aníto fue desterrado de Atenas.

Abogo por la absolución de estos varones ante la historia. Obraron de buena fe y con buen sentido político. Pero fracasaron... y son los vencedores quienes escriben la historia. Y Platón era un enemigo formidable.